

# III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 2000

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000**  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA*  
*INFORMES Y MEMORIAS*  
*Volumen 1*

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-1**

Abreviatura: AAA'2000.III-1

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.  
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e  
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.  
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5  
ISBN del volumen III-1: 84-8266-333-X  
Depósito Legal: SE-59-2003-III-1

# MEMORIA PRELIMINAR DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DEL CERRO DE LA ENCINA (MONACHIL, GRANADA).

GONZALO ARANDA JIMÉNEZ  
FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ

**Resumen:** La falta de un programa de mantenimiento del yacimiento del Cerro de la Encina ha provocado un progresivo deterioro que en los últimos años se ha visto fuertemente acelerado. Como resultado de este proceso en 1998 una parte importante del testigo mantenido como reserva científica en la Zona A del asentamiento se derrumbó. La pérdida de documentación arqueológica de gran valor junto con el peligro que suponían nuevos desprendimientos para los visitantes de yacimiento justificó la intervención de urgencia. Los trabajos arqueológicos consistieron en la excavación parcial del testigo y en la flotación sistemática de todo el sedimento con el objeto de obtener las muestras necesarias para investigar determinados aspectos desconocidos de los sistemas económicos y de las características medioambientales de los grupos sociales que habitaron el Cerro de la Encina. De esta forma se han recuperado muestras antracológicas, carpológicas, sedimentarias, polínicas, y de microfauna, además de otros conjuntos de materiales cerámicos, líticos o macrofaunísticos que completan la información que actualmente poseemos del yacimiento. Así mismo se han obtenido diversas muestras para análisis de C14 lo que permitirá afianzar la cronología absoluta de las diferentes fases del poblado.

**Abstract:** Owing to the lack of a conservation program in the settlement of Cerro de la Encina a progressive process of damage have been developed mainly during the last years. As a result an important section of the profile in Zone A, which was kept for future researches, threw down in 1998. The lost of archaeological documentation together with the risk for site's visitors have justified the immediate excavation. The principal goals of archaeological works were the digging of the profile, and the systematic sediments' flotation in order to analyse unknown aspects such as paleoecological data or specific economic characteristics. Therefore archaeobotanic, sedimentological, palynological, and microfauna remains have been recovered. Nevertheless another materials such as pottery, lithic or macrofauna have been used to improve the current knowledge about the settlement. In addition the retrieved samples for C14 analysis will allow to accurate the absolute chronology.

## ANTECEDENTES

El poblado del Cerro de la Encina se sitúa en el denominado cortijo de Los Olivares sobre la margen derecha del río Monachil (Granada). El yacimiento se extiende por una amplia cumbre compuesta en su sector meridional por tres te-

rrazas escalonadas que dominan hacia el sur la margen derecha del río (Figura 1). Hacia el norte y separadas de este conjunto por una suave vaguada, el yacimiento se prolonga por una amplia meseta, limitada por dos espolones rocosos en sentido este-oeste. A pesar de estar formado por diversas unidades posee una gran uniformidad ya que aparece limitado por dos profundos barrancos que vierten sus aguas al río Monachil. El llamado Barranco Grande limita el yacimiento por el nordeste, norte y noroeste. En un primer tramo presenta un pendiente muy abrupta mientras que por el noroeste desciende suavemente coincidiendo con la zona de más fácil acceso al poblado. Por el sudeste el yacimiento aparece delimitado por el denominado Barranco Pequeño, una pendiente muy abrupta que se desploma casi en vertical. La zona sudoeste del yacimiento desciende escalonadamente formando estrechas y alargadas terrazas paralelas al valle del río. El Cerro de la Encina tiene en conjunto una forma cuadrangular y su eje máximo de este a oeste mide unos 500 mts., siendo el eje máximo norte-sur de 520 mts.

El poblado se conoce desde principios de siglo, concretamente fue dado a conocer por J. Cabré en 1922 quien publicó dos sepulturas argáricas aparecidas en la ladera suroeste del cerro (Cabré, 1922). Con posterioridad son destacables los trabajos desarrollados por M. Tarradell en 1946 consistentes en varios sondeos realizados en una de las diferentes áreas amesetadas del poblado (Tarradell, 1947-48). Así mismo en 1952 con motivo del Congreso de Arqueología de Campo celebrado en Granada y organizado por la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas se realizó un nuevo sondeo en el yacimiento (Presedo, 1955). Aunque los resultados nunca fueron publicados y la documentación no ha sido recuperada, los trabajos realizados recientemente localizaron el sondeo en la zona en la que se documentan toda una serie de recintos defensivos de gran envergadura y monumentalidad. La investigación sistemática y planificada del yacimiento se inicia en 1968 desarrollándose diversas campañas de excavación hasta un total de 12 que abarcan el periodo comprendido entre 1968 y 1983. Estos trabajos han sido realizados por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada, y dirigidos por D. Antonio Arribas y D. Fernando Molina. Durante las cinco primeras campañas (I-V), desde 1968 a 1972, las excavaciones se centraron en la meseta central del yacimiento, donde se documentó una amplia secuencia de ocupación en la que se identificó la superposición de dos horizontes culturales diferentes: el primero perteneciente a la cultura de El Argar y el segundo correspondiente a un poblado del Bronce Final (Arribas, *et al.*, 1974;

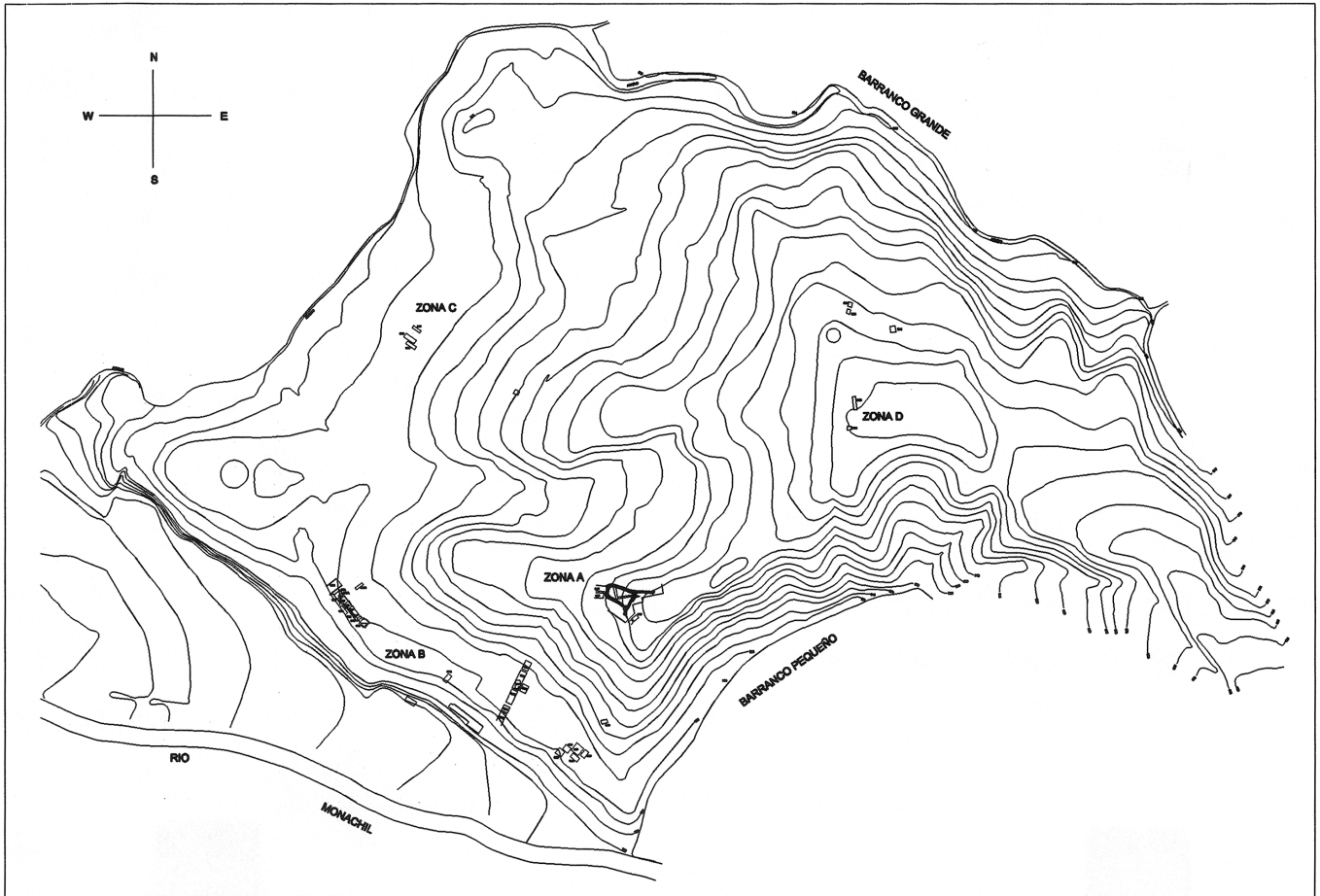


FIG. 1. Topografía general del yacimiento con las diferentes zonas de intervención arqueológica en la que ha sido subdividido.

Molina, 1978, 1983, Aranda, 2001). En 1977 se reanuda la excavación del poblado con siete nuevas campañas (VI-XII) que se prolongan hasta 1983. Durante esta fase de las investigaciones se procedió a la delimitación del perímetro del yacimiento y a la caracterización de las diferentes áreas del poblado mediante la realización de sondeos.

De esta forma el yacimiento ha sido dividido para su investigación en diferentes áreas de intervención arqueológica (Zonas A, B, C y D) organizadas en función de las unidades geomorfológicas identificadas (Fig. 1). La Zona A corresponde a la meseta intermedia, la Zona B se ubica en la terraza inferior que bordea el cerro por su parte suroeste a unos 10 m. por encima del nivel del río Monachil, y aproximadamente a unos 80 m. de distancia del cauce. La terraza es alargada con unos 220 m. de longitud y 25 m. de anchura máxima en su zona central. La zona C corresponde a la amplia ladera noroeste del yacimiento, y la zona D ocupa la meseta superior así como diversas terrazas que en forma de espolón avanzan hasta un punto en el que prácticamente confluyen los cauces de los barrancos Grande y Pequeño que delimitan el yacimiento. El mayor volumen de excavación ha sido desarrollado en la meseta intermedia zona A y en la terraza inferior que bordea el cerro por su parte suroeste zona B. Por su parte en las zonas C y D se han realizado sondeos puntuales cuyo objetivo, además de la delimitación del yacimiento, ha sido el análisis de la secuencia cultural de las diferentes áreas

del poblado. Durante las dos últimas campañas (XI-XII) los trabajos de excavación se centraron fundamentalmente en la Zona B del poblado en donde se han definido de forma precisa las características urbanísticas, complejos estructurales y rituales funerarios de diferentes momentos de ocupación pertenecientes tanto a la cultura argárica como del Bronce Final del Sudeste. Así mismo, durante 1981 y 1982 se ha desarrollado una importante labor de consolidación y restauración como a continuación destacaremos.

#### JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

A partir de las diferentes campañas de investigación que se iniciaron a finales de los años 60 en la denominada zona A del yacimiento y que se han desarrollado fundamentalmente durante los años 70, se ha documentado la sucesión de hasta 3 grandes recintos defensivos, de los cuales el último presentaba una óptimas condiciones de conservación (Fig. 2). La entidad, envergadura y monumentalidad de estas construcciones motivó a principios de los años 80 el desarrolló un importante programa de consolidación y restauración. En este sentido se construyó en el frente del recinto defensivo un muro de contención de hasta 7 m. de altura y una zapata de cimentación de 4 m. de anchura para de esta forma compensar los empujes de las construcciones y evitar su derrumbe. Se procedió igualmente a la restauración de diferentes muros mediante la super-

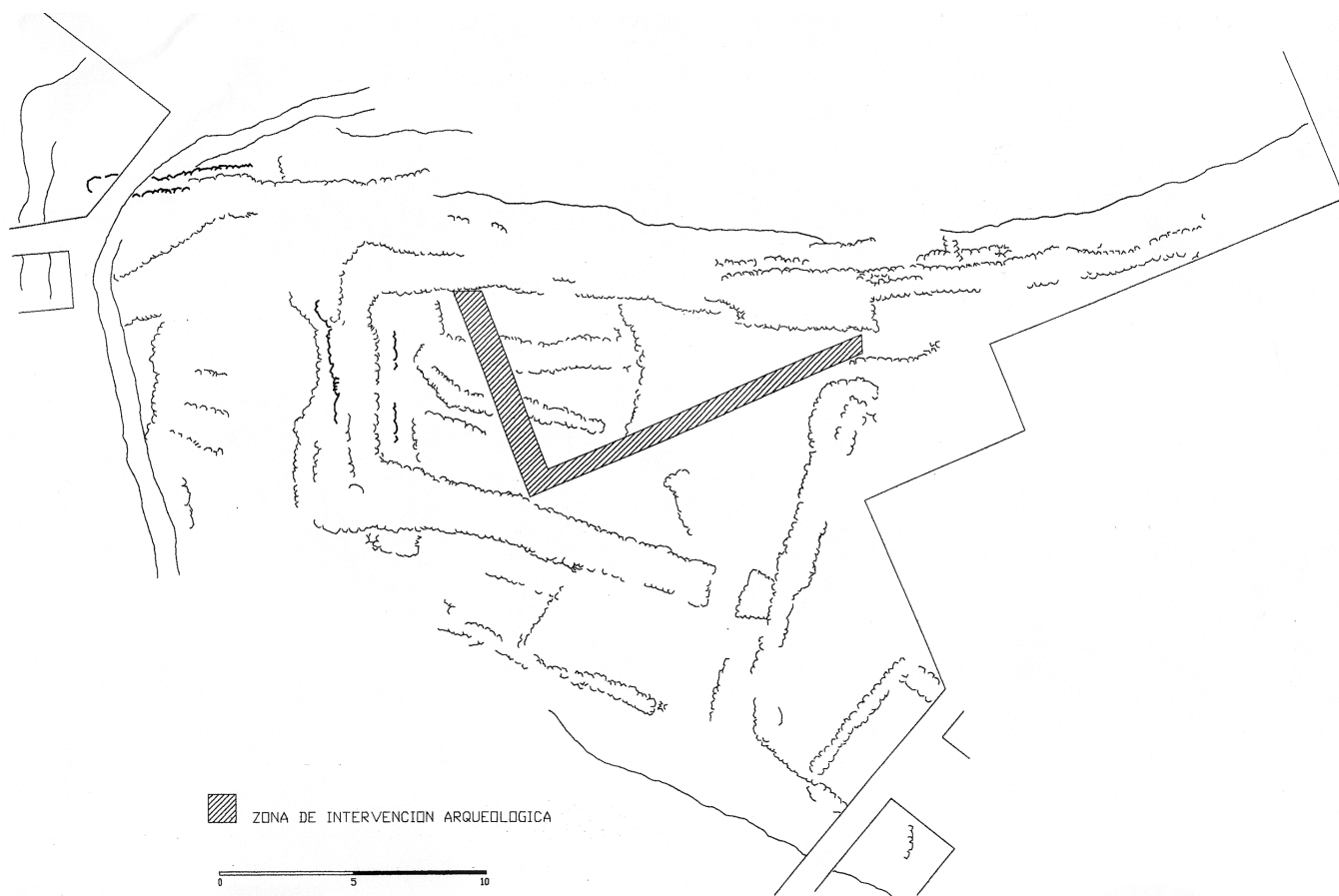


FIG. 2. Representación gráfica de los complejos estructurales de la Zona A y del testigo objeto de intervención arqueológica de urgencia.

posición de varias hiladas de piedra que se separaron de las originales mediante un testigo de mármol blanco. Así mismo, se realizó un sistema de drenaje que a partir de una compleja red de arquetas y tuberías excavadas en la roca permite evacuar el agua que queda depositada en el interior de los complejos arquitectónicos y que hubiera afectado gravemente a las cimentaciones. Finalmente se mantuvo sin excavar como reserva científica para futuras investigaciones un testigo en donde aparece reflejada toda la secuencia del poblado. Su consolidación se realizó mediante la colocación de rasillones en su superficie superior de tal forma que la erosión, sobre todo la provocada por la lluvia, no afectara a su conservación. En cuanto a las superficies verticales fueron tratadas con un consolidante plástico (Sikaguard-6).

El programa de consolidación y restauración ha permitido que no desaparezcan construcciones de la envergadura e importancia anteriormente señalada, sin embargo, la falta de un mantenimiento durante los últimos 20 años ha provocado una situación de progresivo deterioro. Este proceso tuvo en el invierno de 1998 un punto de inflexión cuando una parte considerable del testigo se derrumbó perdiéndose una valiosa documentación arqueológica. La posible destrucción total del testigo aconsejaba una intervención arqueológica de urgencia. Las razones científicas que avalaban la excavación eran especialmente importantes si consideramos que la única posibilidad de conocer de forma completa las características

paleoambientales de las sociedades de la Edad del Bronce de la región así como determinados aspectos de sus sistemas económicos se encontraba en los conjuntos sedimentarios del testigo. En este sentido hay que destacar en primer lugar, que la Zona A en donde se sitúan los diferentes recintos defensivos posee la secuencia más completa del yacimiento; y en segundo lugar, que las excavaciones se realizaron en un momento relativamente antiguo, finales de los años 60 y principios de los años 70, cuando aún no se habían desarrollado métodos que permitieran evaluar las condiciones ambientales o determinados aspectos económicos a partir de la recuperación de los restos arqueobotánicos. Además de las motivaciones científicas la posibilidad de nuevos desprendimientos suponía un grave peligro para los visitantes del yacimiento, lo que hacía aún más perentoria si cabe la intervención arqueológica.

## DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS

Como hemos indicado anteriormente motivos tanto científicos como de seguridad han motivado la intervención arqueológica de urgencia realizada en la Zona A del Cerro de la Encina. En el periodo comprendido entre el 22-05-00 y el 23-06-00 se procedió a la excavación parcial del testigo que presenta forma de L (Fig. 2). El tramo de mayor longitud posee una dirección sureste-noroeste con unas dimensiones

de 13,5 mts. de largo por 70 cm. de ancho y una profundidad máxima de 3,70 mts. que desciende conforme avanzamos en dirección noroeste. El tramo más corto del testigo presenta una dirección nordeste-suroeste, sus dimensiones son 8 mts. de largo, una anchura de 1 mts. y una profundidad máxima de 5,30 mts. Precisamente, el extremo nordeste de este tramo es el que se ha desplomado parcialmente. Aproximadamente unos 5 mts. de longitud por 2,20 mts. de profundidad. Para el desarrollo de los trabajos hemos contando con 4 obreros y varios alumnos que han colaborado tanto en el proceso de excavación como de flotación de los sedimentos.

Los objetivos científicos de la intervención han sido la documentación de muestras antracológicas, polínicas, carpológicas y sedimentarias para el estudio de las características medioambientales de la Edad del Bronce y para completar el análisis de los sistemas económicos de las poblaciones que habitaron el yacimiento del Cerro de la Encina. El estudio de las muestras de carbones, microfauna, pólenes y sedimentos nos va a aproximar al tipo de entorno ecológico existente durante la Edad del Bronce así como su evolución. De igual forma los conjuntos de semillas van a permitir conocer los sistemas agrícolas de las sociedades tanto argáricas como del Bronce Final. Un segundo objetivo ha sido la recogida de muestras para la realización de dataciones de C14 que permitan afianzar la cronología absoluta del desarrollo secuencial del Cerro de la Encina. En tercer lugar la documentación de otros conjuntos de materiales como los faunísticos, cerámicos, líticos... completan la información ya analizada para el resto de los contextos arqueológicos de la Zona A.

La metodología desarrollada para la consecución de estos objetivos ha consistido en la excavación de las diferentes unidades estratigráficas que componen el desarrollo secuencial de la Zona A del poblado. Para ello se ha dividido el testigo en unidades de documentación, concretamente en sectores de 1 metro de longitud, adaptando en todo momento estas unidades a las características de los depósitos arqueológicos. Para la excavación de cada unidad estratigráfica se ha utilizado la documentación arqueológica recuperada en las campañas de excavación desarrolladas en los años 70, fundamentalmente los dibujos de secciones, lo que ha permitido definir con precisión las propiedades y límites de cada unidad estratigráfica. En la lámina I puede apreciarse el proceso de excavación del testigo, la parte destruida por los procesos erosivos así como el sistema de andamios utilizado para excavar los diferentes depósitos arqueológicos.

La recuperación de los conjuntos de muestras anteriormente indicadas ha requerido la recogida de la totalidad de los depósitos sedimentarios para su flotación sistemática. De forma aproximada se ha excavado un volumen de sedimentos de 8 m<sup>3</sup>. Este conjunto se ha almacenado en sacos y desplazado con caballerías hasta el cercano Cortijo de los Olivares en donde la existencia de un caudal continuo de agua hace posible la flotación del sedimento. Durante el periodo de intervención arqueológica al que hace referencia el presente informe se ha procedido a la flotación parcial de los sedimentos



LÁM. I. Vista general del testigo durante el proceso de excavación

recuperados aproximadamente un volumen de 1650 kg. La metodología de flotación ha consistido en un sistema en columna con dos mallas de 5 mm. y de 0.5 mm respectivamente, que garantizan una alta precisión en la recogida de las muestras. La labor de flotación ha sido desarrollada por alumnos de Prehistoria y Arqueología que en régimen de prácticas ha colaborado en los trabajos realizados. Además de la recuperación de todos los depósitos sedimentarios para su flotación, hemos procedido, igualmente, a la documentación de muestras de sedimentos estructurados para la realización de análisis edafológicos, sedimentarios y polínicos. La metodología ha consistido en extraer las muestras de dos secciones creadas para este fin. En cada sección, y a intervalos de unos 5-10 cm aproximadamente, se ha procedido a extraer las muestras correspondientes a cada uno de los tipos de análisis requeridos.

Junto a la documentación de los diferentes conjuntos de materiales debemos destacar la aparición de estructuras como el suelo ocupación perteneciente al interior de una de las cabañas del poblado del Bronce Final (Lám. II). Sobre un nivel de pequeños cantos se superpone una capa de barro rojizo fuertemente apelmazada. Otro elemento igualmente destacable ha sido la aparición de postes/vigas de madera carbonizados en perfecto estado de conservación (Lám III). En el desarrollo del último de los recintos defensivos se ha documentado un nivel incendio generalizado acompañado del posterior derrumbe de los muros. La envergadura de estas vigas y postes, que debieron sostener un segundo cuerpo de madera, aparece perfectamente documentada, no sólo por los fragmentos como el presentado en la lámina 4, sino también por la documentación de hoyos de poste de grandes dimensiones situados a intervalos regulares y a ambos lados del muro que define el recinto defensivo.



LÁM. II. Suelo de ocupación correspondiente a una cabaña del Bronce Final



LÁM. III. Detalle de un poste/viga de madera perteneciente a un nivel general de incendio

### SITUACIÓN ACTUAL DEL YACIMIENTO

Tras el periodo de excavación se puso de manifiesto la necesidad de desarrollar diferentes líneas de actuación que completen los trabajos de excavación y flotación iniciados.

Para la conclusión de los trabajos necesarios la Dirección General de Bienes Culturales adjudicó a finales del 2000 un presupuesto complementario que debido a problemas administrativos no ha sido destinado por la Delegación de la Conserjería de Cultura de Granada a la excavación del testigo. Tan sólo ha sido posible proceder a la flotación de los conjuntos de sedimentos documentados en la primera intervención. Además durante este periodo de tiempo la situación general del yacimiento ha continuado agravándose. En la zona A junto al continuo deterioro del testigo los muros que delimitan el perímetro del último de los grandes complejos arquitectónicos han comenzado a derrumbarse en diferentes zonas. Fundamentalmente se han visto afectadas las hiladas más inferiores con el peligro que esto supone de un derrumbe que afecte a áreas de mayor entidad (Lám. IV).



LÁM. IV. Derrumbe parcial del frente del recinto defensivo Zona A.

En las zonas B y C la temporada de lluvias de los meses de invierno del 2000-20001 que han provocado el derrumbe parcial de diferentes perfiles con la consiguiente pérdida de información arqueológica y aumento del peligro para los visitantes. De esta forma, la situación general del yacimiento presenta graves problemas de erosión y pérdida de documentación arqueológica. Como hemos indicado con anterioridad la inexistencia de un mantenimiento del yacimiento en los últimos 20 años ha provocado un deterioro



continuo que se ha visto acelerado en los últimos años. Como respuesta a estos problemas en la actualidad se encuentra en proceso de elaboración un proyecto de conservación y puesta en valor como solución integral que no

sólo pretende frenar el deterioro de los conjuntos estructurales y sedimentarios, sino también crear la infraestructura y condiciones necesarias para hacer accesible y comprensible el yacimiento al público.

## Bibliografía

- ARANDA, G. (2001) El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España). *British Archaeological Reports. Internacional Series 927*, Oxford.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O., MOLINA, F. (1974) Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil, Granada, *Excavaciones arqueológicas en España* 81, Madrid.
- CABRÉ, J. (1922) Una necrópolis de la Primera Edad de los metales en Monachil, Granada, *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* I, Madrid.
- MOLINA, F. (1983) La Prehistórica, *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam*. (Molina, F., Roldan, J.M.), Granada, pp. 9-131.
- MOLINA, F. (1978) Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el sureste de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3, Granada, pp. 159-233.
- PRESEDO, F. (1955) Primer curso internacional de Arqueología de Campo, *Noticiario Arqueológico Hispánico* II, Madrid, pp.252-255.
- TARRADELL, M. (1947-48) Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, *Ampurias* IX-X, Barcelona, pp. 223-236.